

Crónicas

DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 147

La casa de Murillo y la calle Jaén, un legado histórico de la ciudad de La Paz

Págs. 4-5



// FOTO: ANA NINACHOQUE



Descubren la identidad del 'jinete' hallado en un ataúd de plomo en la catedral de Notre Dame

Págs. 2-3



La biblioteca y escritos inéditos de Néstor Taboada Terán

Págs. 6-8

SE RESOLVIÓ UN DILEMA DE MÁS DE DOS SIGLOS

Descubren la identidad del 'jinete' hallado en un ataúd de plomo en la catedral de Notre Dame

El hallazgo arqueológico, a raíz del incendio de 2019 en Notre Dame, reveló la identidad de un misterioso esqueleto, lo que resolvió uno de los enigmas históricos más intrigantes.



Ahora El Pueblo

En un descubrimiento que parece sacado de las páginas de una novela de misterio, los restos de un enigmático 'jinete' enterrado dentro de un ataúd revestido de plomo, bajo la icónica catedral de Notre Dame en París, han sido finalmente identificados como los del célebre poeta renacentista francés Joachim du Bellay, informó Live Science.

Este descubrimiento, que ha fascinado tanto a arqueólogos como a historiadores, resuelve un misterio de más de dos siglos.

UN LEGADO PERDIDO BAJO LAS PIEDRAS DE NOTRE DAME

Joachim du Bellay, un poeta y defensor ferviente del idioma francés, falleció en 1560, a los 37 años, después de una vida marcada tanto por la creatividad literaria como por enfermedades debilitantes. Su familia, que tenía un profundo arraigo en la corte real francesa y lazos cercanos con el Papa, deseaba que el poeta fuera enterrado en la prestigiosa capilla de Saint-Crépin en la Catedral de Notre Dame de París. Sin embargo, cuando el sitio fue reconstruido en 1758, los restos del poeta desaparecieron y, durante siglos, su ubicación exacta fue motivo de conjeturas.

Todo cambió en 2022, cuando el devastador incendio que arrasó con gran parte de Notre Dame en 2019 dio lugar a extensos trabajos de restauración y arqueología. Fue en el transcurso de estas investigaciones que los arqueólogos del Instituto Nacional de Investigación Arqueológica Preventiva (INRAP) hicieron un asombroso descubrimiento: dos sarcófagos sellados y revestidos de plomo, escondidos bajo los escombros de la catedral. Si bien uno de los ataúdes fue rápidamente identificado como perteneciente a Antoine de La Porte, un clérigo del siglo XVIII, el otro permaneció como un enigma durante meses.

EL 'JINETE' REDESCUBIERTO

El análisis forense, dirigido por el doctor Éric Crubézy, profesor de Antropología Biológica en la Universidad de Toulouse, finalmente desveló la identidad del ocupante del segundo sarcófago. Los restos dentro del ataúd revelaron signos claros de tuberculosis ósea y meningitis crónica, enfermedades que no solo coincidían con los padecimientos de Du Bellay, sino que además eran mencionadas en algunos de sus poemas.

El más famoso, *La complainte du désespéré*, hace referencia directa a los males que nublaban su mente, síntomas típicos de la meningitis que sufría.

El análisis también mostró que el esqueleto exhibía signos de un estilo de vida asociado a la equitación, lo que le valió el apodo de 'Jinete' ▶

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina VargasCOORDINADORA
Milénka Parisaca CarrascoESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Ana Ninachoque
Luis Oporto OrdóñezDISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa VargasCORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
Karen Keyla Nina Pino

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

// FOTO: CNN

entre los investigadores. “Es un jinete consumado”, afirmó el doctor Crubézy en un comunicado emitido el 17 de septiembre por el INRAP.

Este detalle también coincidía con lo que se sabe de la vida de Du Bellay, cuyo círculo familiar formaba parte de la élite cortesana y el séquito cercano al Papa, lo que le habría dado acceso a la equitación como parte de su vida cotidiana.

LA VIDA Y EL LEGADO DE JOACHIM DU BELLAY

Nacido en 1522 en Anjou, en el oeste de Francia, Du Bellay fue uno de los más influyentes poetas de la Escuela de Lyon y de los pioneros de la Pléyade, un grupo de poetas del Renacimiento francés que promovieron el uso del francés en la literatura, en lugar del latín.

Este movimiento literario sentó las bases para lo que se convertiría en una tradición literaria que rivalizaría con las antiguas Grecia y Roma. Du Bellay defendió el francés como una lengua artística rica, capaz de expresar ideas complejas y bellas, algo que promovió con pasión a lo largo de su vida.

Entre sus trabajos más notables se encuentran *Les regrets* y *La deffence et illustration de la langue françoise*, en los que argumentaba a favor del uso del francés como lengua literaria. Fue durante sus estancias en Roma, como secretario del cardenal Jean du Bellay, que escribió algunas de sus obras más influyentes, donde plasmaba su añoranza por su patria y su dolor personal debido a sus enfermedades.

A pesar de su corta vida, Du Bellay dejó una huella indeleble en la literatura francesa. Pero sus últimos años fueron marcados por el sufrimiento. Las crónicas de su época hablan de los severos dolores de cabeza que padecía, una consecuencia de la meningitis que acabó con su vida en 1560. Aunque murió joven, sus obras continuaron siendo leídas y estudiadas, asegurando su lugar en la historia del Renacimiento francés.

EL MISTERIO DE SU ENTIERRO Y EL REDESCUBRIMIENTO

Aunque la familia de Du Bellay tuvo la intención de darle un entierro digno en la catedral de Notre Dame, su sepultura cayó en el olvido después de la reconstrucción de la capilla de Saint-Crépin en 1758. A lo largo de los siglos, los estudiosos y arqueólogos se preguntaron dónde podrían estar sus restos. Ahora, gracias a los esfuerzos combinados de

arqueólogos y antropólogos, este enigma ha sido resuelto.

El descubrimiento de los sarcófagos no solo devuelve a la luz a Joachim du Bellay, sino que también subraya la importancia de Notre Dame no solo como un símbolo religioso y arquitectónico, sino también como un vasto archivo de la historia cultural y literaria de Francia. La catedral ha sido testigo de siglos de eventos trascendentales y continúa ofreciendo secretos que conectan a la Francia moderna con su pasado renacentista.

LEGADO LITERARIO INMORTALIZADO EN PLOMO

El hallazgo de Joachim du Bellay en un ataúd revestido de plomo no es solo un testimonio de la importancia de este poeta en la sociedad de su tiempo, sino también una ventana a las prácticas funerarias de la élite francesa.

El uso del plomo para revestir los ataúdes era una señal de estatus, y la preservación de su cuerpo en este material refleja la relevancia de su familia y su cercanía a la corte real.

Además, este descubrimiento ha reavivado el interés en la vida y obra de Du Bellay, con académicos y amantes de la literatura redescubriendo sus poemas y escritos. Su defensa del francés como lengua literaria resuena hoy en día, en una Francia que sigue valorando y promoviendo su rica tradición lingüística y cultural.

En un sentido más amplio, este hallazgo es un recordatorio de cómo la arqueología y la ciencia forense pueden iluminar aspectos de la historia que habían permanecido oscuros durante siglos. Gracias a estos avances, el misterio del ‘Jinete’ de Notre Dame ha sido finalmente resuelto, y Joachim du Bellay puede descansar nuevamente en paz, esta vez con el reconocimiento que merece.

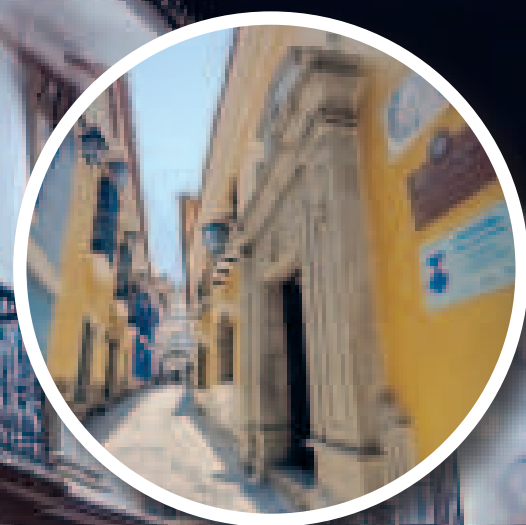
Con este redescubrimiento, el enigma que rodeaba al entierro del célebre poeta ha quedado finalmente resuelto. Notre Dame, cargada de historia y tragedia reciente, sigue siendo un lugar donde el pasado y el presente convergen, permitiendo a nuevas generaciones aprender de las sombras del Renacimiento francés.



// FOTOS: TOMADO DERT

EN OCASIONES EL MUNDO DE LOS VIVOS SE MEZCLA CON EL DE LOS MUERTOS

La casa de Murillo y la calle Jaén, **un legado histórico de la ciudad de La Paz**



En la vida cotidiana abundan relatos de seres sobrenaturales y almas en pena vinculados a lugares específicos, y la ciudad de La Paz no es la excepción. Especialmente cuando se trata de la muerte de personajes históricos, quienes, según las leyendas, aún se manifiestan en calles, carreteras y sitios que frecuentaban. Uno de los relatos más conocidos es el del célebre Pedro Domingo Murillo.

Ana
Ninachoque

Por años, la calle Jaén ha sido un lugar que guarda historias, leyendas y misterios. Con apenas cien metros de longitud, es una vía muy pequeña en el centro de la ciudad de La Paz, que conecta a las vías Indaburu y Sucre. Esta pintoresca y antigua calle peatonal, más conocida como el callejón 'Cabra Cancha', fue una de las más famosas en la época colonial del siglo XVI, por ser un importante mercado de compra y venta de camélidos.

Este callejón peculiar y llamativo, hecho de piedras y adornado con casas coloridas, balcones sobresalientes y faroles chapados a la antigua, ofrece un agradable paseo por el corazón de la antigua Colonia española.

La calle Jaén es un lugar donde el tiempo parece haberse detenido. Conserva los rasgos de épocas pasadas como si las piedras y paredes hubieran congelado su historia. En su atmósfera se respira, con el afable viento, la rica herencia cultural de aquellos días de llanto y alegría.

Los bares y cafeterías, que mantienen su encanto antiguo, evocan una nostalgia por tiempos lejanos. Entre ellos destaca el famoso bar Etno, ubicado en la puerta 722, que rinde homenaje a las últimas palabras del mártir Pedro Domingo Murillo: "¡Nunca se apagará!".

Murillo nació en La Paz en 1757 y fue uno de los principales impulsores de la revolución de 1809. Un mestizo de origen humilde que profesó en su juventud los ideales de la Ilustración y desde 1805 promovió la causa de la independencia enfrentando al 'dominio' colonial español. También fue reconocido como un talentoso pintor.

CUANDO CAE LA NOCHE...

Cuando el anochecer envuelve la emblemática calle Jaén, su ambiente cambia completamente, impregnado de una bohemia que parece clamar por contar aquellos días oscuros en los que la sangre de combatientes y héroes nacionales, como Pedro Domingo Murillo y Apolinar Jaén, marcó su historia.

La calle fue testigo de frías noches de invierno en las que Murillo organizaba reu-

niones secretas con afamados personajes comprometidos con la lucha por la libertad. Aquí nacieron las primeras ideas libertarias y reuniones secretas conspiradoras en contra del gobierno español, preparando la célebre revuelta del 16 de julio de 1809, una fecha decisiva para la independencia, donde cada momento era crucial para pasar a la historia.

Poco después, en 1810, el callejón fue escenario de profunda tristeza y desolación tras la ejecución de Murillo y Jaén, quienes fueron ahorcados en la Plaza de Armas. Sus cabezas fueron cruelmente separadas de sus cuerpos y exhibidas públicamente, un trágico recordatorio del sacrificio que ambos hicieron por la libertad.

DESDE AQUEL DÍA NADA VOLVIÓ A SER IGUAL...

Con el tiempo, la calle Jaén se convirtió en un residente de misterios y leyendas que hasta hoy nadie ha logrado explicar por completo. Los pocos testigos de estos fenómenos no vivieron para contar sus experiencias. Lo

cierto es que, al caer la noche, la gente prefiere evitar la calle, rodeándola en lugar de atravesar el callejón. Muchos dicen que provoca miedo y terror pasar por allí.

Las leyendas hablan de fantasmas y ruidos extraños en esta antigua calle colonial. Se dice que un alma errante deambula por el lugar; que a veces se escuchan gritos y otras noches, brindis, discursos y aplausos que parecen provenir de la casa de Murillo.

En el siglo XVIII, vecinos y caminantes aseguraban haber sido víctimas de presencias malignas: fantasmas de carruajes de caballos caídos, almas en pena que arrastraban consigo cadenas. Y cuando el reloj marcaba la medianoche, se decía que todo el inframundo salía a pasear por el callejón 'Cabra Cancha', sumiendo la calle en un ambiente tétrico y sobrenatural.

CALLE DE MITOS Y LEYENDAS

Una de las leyendas más inquietantes de la calle Jaén habla de un alma en pena que deambula por las noches y encuentra su refugio bajo la denominada 'Casa de la Cruz Verde'. Se dice que, a medianoche, esta entidad a veces se aparece y comienza a hablar con quienes se aventuran a subir por la calle a medianoche.

Otros hablan de una mujer bella ante los ojos de cualquier hombre, que lleva puesta un hermoso vestido negro tradicional que resalta su figura y, sobre todo, su contorno de caderas. A primera vista, es imposible no sucumbir a la atracción de sus labios rojos y ojos penetrantes, que hacen querer caer en la lujuria de la noche. Pero, al observarla detenidamente a detalle, desde la cabeza hasta los pies, se descubre un detalle escalofriante: no tiene pies, flota como un espectro.

Esta mujer, una viuda condenada a vagar eternamente por la calle Jaén, busca a su esposo, quien fue asesinado por los españoles en aquel mismo callejón. Vecinos afirman que utiliza su belleza para seducir a hombres solteros que salen de los bares pasados de copas a altas horas de la noche.

La leyenda asegura que ella extiende su mano delicadamente, como una dama en busca de su caballero. Si alguien decide tomarla, no hay vuelta atrás. El hombre enamorado desaparece sin dejar rastro, y más tarde es encontrado sin vida en los alrededores, víctima de una maldición que nadie ha podido romper.

Otra leyenda relata el misterio de un hombre mestizo que, en tiempos de la Colonia, dejó a su doncella una caja haciéndole prometer que jamás la abriera. Movida por la curiosidad y la ansiedad, la joven no pudo resistir y, algún tiempo después, decidió desobedecer la promesa. Al abrir la caja, descubrió algo macabro: huesos y trozos de brazos profanados.

Desde esa misma noche, fue atormentada por la aparición de un hombre en una carroza de fuego, cuyas visitas la consumieron poco a poco. La joven vivió bajo el tormento de esa visión hasta que la locura se apoderó de ella, llevándola al borde de la desesperación hasta el final de sus días.

Estos mitos y leyendas se entrelazan con la realidad en la calle Jaén, como el relato del aquel hombre que, vestido con un traje fino, deambula por las noches. Algunos aseguran que es el mismísimo espíritu de Pedro Domingo Murillo, que regresa a visitar su antigua casa, y se dice que después de su aparición se oyen ruidos inquietantes dentro de la vivienda.

La atmósfera de la calle, impregnada de historias de demonios, almas errantes y fan-

tasmas, generó tal temor entre los vecinos que buscaron protección frente a las constantes noches de tormento. Las apariciones inquietantes y el miedo a lo sobrenatural llevaron a los residentes a erigir una cruz verde en la entrada del callejón, con la esperanza de contener a las entidades que perturbaban la tranquilidad del lugar.

Esta combinación de leyenda y superstición ha alimentado el misterio que rodea a la calle Jaén, convirtiéndola en un símbolo vivo de la rica tradición oral paceña y un punto de referencia para aquellos que buscan experimentar el lado más enigmático de la historia boliviana.

LA CRUZ VERDE

La cruz verde fue colocada como solución y símbolo para ahuyentar a los demonios, malos espíritus y almas en pena, con la bendición de un padre. Los vecinos de hace mucho tiempo, alarmados por las constantes apariciones, buscaron medidas desesperadas, y una de ellas fue la instalación de esta cruz al inicio de la calle Jaén, con la esperanza de que las almas atormentadas finalmente encontrarán descanso. Algunos también creen que su verdadero propósito era liberar a la viuda condenada, aquella que seducía y aterrorizaba a los hombres solitarios durante las noches.

Al caminar por la calle Jaén en la oscuridad, se distingue la cruz en una esquina, iluminada por cuatro focos verdes, uno en cada extremo. En el centro, una pintura de Jesús recuerda el tiempo que ha pasado y el aislamiento de este lugar cargado de historia. Debajo de la cruz, una placa verde porta un mensaje inquietante para quienes se atreven a detenerse y leer:

"La calle Jaén en tiempos de la Colonia 'Era un lugar tenebroso por la aparición constante de seres y fenómenos sobrenaturales (fantasmas, duendes, almas en pena, ruidos infernales y carruajes tirados por los caballos y cadenas arrastradas por el suelo, pero sobre todo por la presencia de una viuda condenada)'".

Este testimonio queda como una advertencia y un recordatorio del legado misterioso que aún persiste en este emblemático rincón paceño.

LEYENDA DE LA CRUZ VERDE

En el libro *La Cruz Verde*, escrito por Nemesio Iturri, se narra la historia de esta emblemática cruz en tiempos de la Colonia. Se cuenta que la cruz tenía una imagen de Cristo crucificado en alto relieve, aunque solo mostraba la cabeza, los pies y las manos ensangrentadas, sin el cuerpo. Este relato se entrelaza con un asesinato ocurrido en 1830 en el barrio de 'Hjichju Kjatu', hoy conocido como la calle Loayza.

La noche del Martes Santo, el señor Palacios caminaba por la zona cuando vio con asombro a una persona que huía desesperadamente. Al intentar atraparla, fracasó y se dio cuenta de la trágica realidad: un conocido prestamista yacía muerto en el suelo. En su intento de auxiliarlo, su ropa se manchó de sangre, y, lamentablemente, su presencia en el lugar lo convirtió en el principal culpable. Sin alegato que lo pueda salvar, fue condenado a la pena de muerte.

Palacios fue trasladado a la cárcel del puente La Merced, pasando por la Plaza de Armas, con grilletes y sostenido por dos reverendos al son de un tambor. Al pasar por la calle Jaén, se detuvo ante la cruz verde, se arrodilló y clamó a Dios:

"No hay ser que no vele por mí, y el culpable ha de quedar riendo de mí. ¿Acaso no

se te caería la cara al suelo al ver a un hombre inocente como vos, infamado, deshonrado y muerto sin culpa?". El rostro que colgaba de la cruz cayó sobre aquel señor que había sido sentenciado, mientras el pueblo que asistió exclamó: "el hombre es inocente".

Doña Arminda, una de las vecinas que vende artesanías en el lugar, comentó: "Los ruidos aún se escuchan hasta el día de hoy. Pasan muchas cosas, pero uno se acostumbra; solo nos encomendamos al Altísimo".

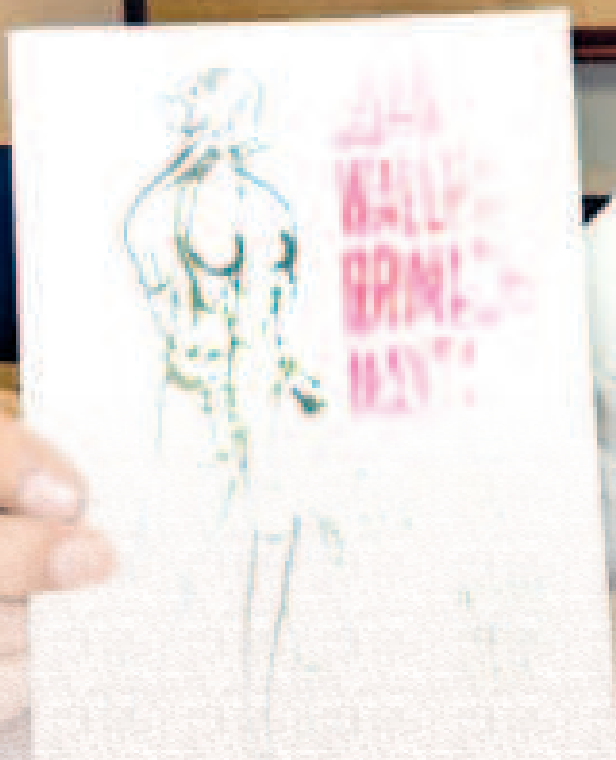
En diciembre de 1967, mediante el decreto supremo promulgado por el entonces presidente René Barrientos Ortuño, se declaró como monumento y patrimonio nacional a varias construcciones en el territorio nacional, entre ellas la calle Jaén. La normativa tiene como objetivo proteger el patrimonio arquitectónico y los inmuebles de estilo colonial, republicano y ecléctico. Además de la casa del famoso arquitecto Juan Carlos Calderón y el Café Bar Etno.

La calle Jaén sigue siendo un lugar lleno de encanto e historia, donde el pasado se fusiona con la realidad. Durante el día, se respira historia, pero al caer la noche las leyendas empiezan a susurrarse en el aire.



PATRIMONIO CULTURAL Y LITERARIO DEL PAÍS

La biblioteca y escritos inéditos de Néstor Taboada Terán



A lo largo de la historia de Bolivia, las bibliotecas privadas han sido testigos silenciosos de la riqueza cultural del país, pero su destino ha sido trágico, ya que han enfrentado destrucción y olvido después de la muerte de sus propietarios. Empero, la reciente donación de la colección de Néstor Taboada Terán al Museo Nacional de Etnografía y Folklore resalta la importancia de preservar este legado.

Luis Oporto
Ordóñez (*)



EL TRÁGICO DESTINO DE LAS BIBLIOTECAS PARTICULARES

Las élites, gracias a su poder económico, tuvieron a su alcance bibliotecas utilitarias, desde la época colonial, como don Nicolás Urbano de Mata y Haro, obispo de La Paz (1702), que fue “una de las primeras en aquella ciudad, que se instaló fuera de los recintos monásticos”, con 360 volúmenes.

Funcionarios de la Real Audiencia de Charcas, a partir de 1681 (año ad quo) hasta 1825 (año ad quem), acopiaron 22 bibliotecas particulares localizadas en La Plata (hoy Sucre) y 11 en la Villa Imperial de Potosí, según el estudio de Nancy Ripodaz. Marcela Inch identificó 34 bibliotecas privadas y tres negocios de libros en la Villa Imperial, para el periodo 1750-1825, entre ellas las del clérigo Eusebio Benítez Maldonado y del abogado

Juan Fermín Daza, las de Miguel de Amatler y Gregorio Iporri.

El célebre Dean Terrazas poseía una “biblioteca repleta de libros de ingreso prohibido por heréticos, o por liberales o por afrancesados”, que los hacía importar clandestinamente; libros que puso a disposición de los independentistas que acudían a la Academia Carolina de Chuquisaca.

Una verdadera constelación de bibliotecas particulares centellea a lo largo de la historia, pero su destino se torna incierto al momento de extinguirse la vida de sus propietarios. El desdén ha sido la constante que ha determinado el destino final de las bibliotecas particulares, en todas las épocas de nuestra historia.

La destrucción de las ricas bibliotecas coloniales deja un recuerdo lacerante. Los funcionarios de la Real Audiencia de Charcas, los azogueros y un puñado de mujeres no imaginaron el triste corolario de sus desvelos libresco. El relator y fiscal Miguel Martínez Escobar los entregó en herencia, subsistiendo por breve tiempo, pues los libros fueron vendidos, rematados. Un tercio de la biblioteca del oidor Ussoz y Mozi, encarcelado durante la rebelión de 1809 por orden del presidente de la Audiencia, Nieto, fue enviado a Cochabamba y “los dos tercios restantes” vendidos “en bloque al comerciante Domingo Aníbarro”. La biblioteca del ilustrado caballero José Ignacio Flores sufrió la disgregación de sus libros, saliendo a la venta clandestina varios tomos, yendo a parar a las estanterías de altos jerarcas del Virreinato del Río de La Plata, como señala Ripodaz.

Antonio Paredes Candia relata las vicisitudes de las bibliotecas republicanas, con destino parecido de sus antecesoras coloniales. “La hermosa biblioteca de Agustín Aspiazú fue usada por su viuda como combustible para la preparación de api, en la antigua calle Lanza”; desgraciada suerte corrió “la Biblioteca de Hernán Paredes Candia, rematada de cinco en cinco, de diez en diez, por un martillero ignorante”. La “Biblioteca de Don Antonio González Bravo fue vendida casi al peso por aquella mala gente que la heredó”. La Biblioteca de Don Modesto Omiste “la vendieron a peso, ni más ni menos como si fueran papas o cebollas”. La Biblioteca de Ismael Sotomayor y Mogrovejo fue pignorada por él mismo, quien “ya dominado por el alcohol sacaba un volumen de su magnífica biblioteca e iba a ofrecerlo a alguien que le arrojaba unos pesos por el libro, destruyendo así poco a poco su obra”. La colección fue expropiada de facto por el Ministerio de Educación y depositada en tugurios, de donde fueron sustraídos sistemáticamente por los funcionarios de esa repartición.

A la valiosa biblioteca que coleccionó Gregorio Beeche el destino le deparó un fin trágico. En 1929, los 80 mil títulos de su biblioteca “fueron dispersados y repartidos en varios establecimientos de Chile, lo cual equivalió a su desaparición. Fue una gran pérdida, sufrida en el extranjero, para la bibliografía boliviana”, afirma Alberto Crespo. En tanto que la

biblioteca que perteneció al bibliógrafo Nicolás Acosta fue vendida a los Estados Unidos.

En tiempos más recientes, algo similar aconteció con la biblioteca de Fernando Baptista Gumucio, exministro de Economía del gobierno de Hernán Siles Suazo (1982-1985). El destino de la magnífica biblioteca de Valentín Abecia Baldivieso, que superó los 35 mil ejemplares pasó a propiedad de sus sucesores y se tiene conocimiento que una parte fue entregada en calidad de donación a la Biblioteca de la Penitenciaría de San Pedro, en la ciudad de La Paz, hecho loable, por cierto. Sin embargo, muchos bibliófilos encontraron exlibris de Valentín Abecia Baldivieso en el comercio de libros usados del mercado Lanza, identificados por los sellos de procedencia.

Hoy no se conoce el destino de la invaluable colección que formó Édgar ‘Huracán’ Ramírez, vital para comprender la historia política, social y económica de Bolivia y Latinoamérica. Es nuestro deseo que ese legado bibliográfico-documental sea entregado al Archivo Histórico de la Minería Nacional o algún repositorio bibliográfico del Estado, para su custodia, sistematización y difusión.

En medio de ese escenario desalentador, el Estado boliviano rescató importantes bibliotecas de célebres personajes como José Rosendo Gutiérrez, Gabriel René Moreno, Ernesto Otto Rück, Alcide d’Orbigny, así como la imponente biblioteca de Guillermo Lora y su archivo político. Otras bibliotecas importantes, como la de Alberto Crespo Rodas, Luis Ramiro Beltrán, Armando Cardozo, la colección completa del periódico Última Hora, incluyendo el archivo fotográfico que formó como resultado de su función periodística que sobrepasa las 100 mil piezas, la biblioteca de Roberto Choque Canqui, el primer historiador aymara, fueron recuperadas por el Archivo de La Paz.

El grueso de la biblioteca de Néstor Taboada Terán se entregó, en calidad de donación, a la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, institución donde se fusionó

con las colecciones existentes, provocando de esa manera la dispersión de la invaluable colección. Lo mismo sucedió en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades con la biblioteca de Jaime Sáenz, el autor de *Felipe Delgado*.

DONACIÓN DE UNA COLECCIÓN ESPECIAL DE NÉSTOR TABOADA TERÁN

El 8 de septiembre de 2023, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BC) recibió en calidad de entrega provisional para su custodia 280 ejemplares, entre libros, recortes de prensa, revistas y otros archivos que fueron acopiados en vida por el prestigioso literato Néstor Taboada Terán. La colección se entregó a la Biblioteca del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), repositorio que cobija la colección completa de la Cultura Boliviana, editada en la Universidad Técnica de Oruro por el célebre escritor. Es importante señalar que, en 1990, la Biblioteca del Musef adquirió su obra completa.

La colección fue entregada por la hija del escritor, Willma Varinia Taboada Novillo. La arquitecta de profesión contó que la biblioteca de su padre tenía una infinidad de libros, documentos y escritos. “Ahora me complace entregar, en víspera de su nacimiento y a nombre de la familia, lo que ha quedado de su biblioteca. Al principio queríamos guardarlo como parte de un recuerdo familiar, sin embargo, estas publicaciones están llegando hasta el Musef y sabemos que estarán muy bien resguardadas”, dijo. Recordó que uno de los mayores traumas que sufrió su padre fue la quema de su biblioteca durante la dictadura militar de Banzer en 1972, en la plaza 14 de Septiembre de Cochabamba. “Sin embargo, vivió una vida dedicada a la literatura, a las letras en un país donde no se lee, a él no le fue fácil, vino de una familia humilde, ese fue su motor e indignación para producir una literatura de combate y lucha”.

La entrega de la biblioteca del prestigioso escritor, periodista e historiador Néstor Taboada Terán fue oficializada con el acto de firma del contrato de donación de los bienes documentales, el jueves 15 de agosto de 2024, ►



► en el Museo Fernando Montes (MFM), sede de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB). Entre esos valiosos bienes documentales se encuentran 170 libros, 94 publicaciones periódicas, 11 documentos de literatura gris y cinco documentos de archivo. En esa oportunidad, Wilma Varinia Taboada Novillo instó al Musef a “que sensibilice a la juventud boliviana a la lectura, a leer su propia historia y que esos archivos que quedan en el repositorio se usen para los investigadores”.

Milton Eyzaguirre, jefe de la Unidad de Extensión del Musef, explicó la importancia que implica custodiar esos documentos de relevancia histórica para el país: “Este material llegó al Musef para generar interesantes dinámicas entre los investigadores, tenemos una variedad de documentos que son necesarios para indagar más sobre nuestra historia, es un aporte invaluable a la sociedad”.

Elvira Espejo, directora del Musef, destacó que la biblioteca de Taboada Terán enriquecerá el patrimonio de la entidad cultural, además que será de utilidad a investigadores y estudiantes universitarios. En esa oportunidad calificó a ese momento como “un gran día (jach’a uru)”.

NÉSTOR TABOADA TERÁN

Néstor Taboada Terán nació en La Paz el 8 de septiembre de 1929 y falleció el 9 de junio de 2015. Fue prolífico novelista, cuentista y ensayista dedicado a la difusión de la cultura boliviana. Fundador de revistas especializadas en cultura como *Cultura boliviana* (Oruro), *Wiphala* (La Paz), *Letras bolivianas* y *Pueblo y cultura* (Cochabamba).

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en Oruro y La Paz. Estudió Artes Gráficas en Rio de Janeiro (Brasil) y Periodismo en Quito (Ecuador). Por mucho tiempo, desempeñó labores de trabajador gráfico, lo que le llenó de orgullo. Fue fundador de la Sociedad Boliviana de Escritores, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. Fue profesor de Historia Económica e Historia de la Cultura, en la Universidad Técnica de Oruro. Dirigió el Departamento de Extensión Cultural en las universidades de Oruro (1964) y San Simón de Cochabamba.

La dictadura de Banzer ordenó quemar su biblioteca en la plaza 14 de Septiembre, por lo que salió al exilio a la Argentina, donde su obra fue conocida y apreciada. A su retorno al país, fue designado director del Instituto Boliviano de Cultura (1982), donde impulsó la organización de los artesanos en arte popular, con apoyo del historiador Ronald Roa Balderama. Posteriormente, integró el Consejo de Administración de la FC-BCB, impulsando la edición facsimilar del *Diario del Che* (2007).

PROLÍFICA TRAYECTORIA COMO ESCRITOR, NOVELISTA, POETA E HISTORIADOR

Inició su carrera literaria muy joven. En 1948 fue galardonado por el cuento *Claroscuro*, en un certamen convocado por el colegio Bolívar, de La Paz. En 1950, publicó su poemario *Germen*.

Su obra es inmensa, con más de 50 títulos publicados, se caracteriza por emplear la fuente historiográfica para documentar su obra literaria. Así lo expresan *Indios en rebelión* (1968) y *El precio del estaño*, novela sobre la masacre de Catavi en 1942 (1970). El Centro Editor de América Latina (Buenos Aires) y el Instituto de Formación y Ca-

pacitación (La Paz) publicaron su *Historia de las luchas sociales y el movimiento obrero de Bolivia*, y, posteriormente, *La masacre de Catavi* (1973) y *Bolivia: la revolución desfigurada* (1974). Escribió sobre la injusta guerra de 1879, con el título de *La decapitación de los héroes* (1995); *Chile, con el corazón a la izquierda* (1968) y *Salvador Allende ¡Mar para Bolivia!* (2004).

En 1979 ganó el premio Franz Tamayo con su obra *Las naranjas maquilladas* y el premio de novela Erich Guttentag, editada como *Que los ángeles te conduzcan al paraíso* (*No disparen contra el Papa*) (1989).

En Buenos Aires publicó *El signo escalonado* (1975) y *Manchay Puytu, el amor que quiso ocultar Dios* (1977), que fue galardonado con la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Autores y traducida al alemán. Esta es una obra emblemática en muchos sentidos, pues fue representada en musical por el Museo de Arte Moderno de Nueva York (1993) y en Bolivia en ópera por el maestro Alberto Villalpando (1995). El inglés Keith Richards la usó en su tesis doctoral *Imaginario mestizo; aislamiento y dislocación de la visión de Bolivia de Néstor Taboada Terán*, publicado por Plural (1999).

En Colombia publicó *Bolivia, una nación privilegiada* (1991); en Barcelona, su novela histórica *Angelina Yupanqui. Marquesa de la conquista* (1992), reeditado en La Paz (1996); le siguió *Capricho español. Crónica de un descubrimiento* (1992) y *Requerimiento al rey de España* (1992). Una obra singular es *El cañón de Punta Grande/Jachakachi kañuna*, publicado en siete idiomas: castellano, aymara, quechua, alemán, francés, inglés, islandés e italiano (1995).

Publicó sus impresiones de viaje a EEUU, en King Kong today, *Un escritor boliviano en USA* (1999). Sus ensayos sobre la fiesta tradicional de Quillacollo están en *Urkupña por siempre* (1999). En el género autobiográfico está *Oficio de coraje. 50 años de literatura* (2000), *Las diez novelas de la literatura boliviana: la vuelta a la literatura en diez mundos* (2004), seguida de *Claroscuro* y *5 poemas de amor a la madre* (2004) y *Ollantay, la guerra de los dioses* (2004).

Fascinado por el Quijote, escribió *Miguel de Cervantes Saavedra. Corregidor perpetuo de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz* (2005). Una de sus últimas obras fue destinada a exaltar el Proceso de Cambio, con *Tierra Mártir: Del socialismo de David Toro al socialismo de Evo Morales* (2006) y *Estandarte de libertad. Ensayo histórico de las rebeliones de Chayanta, Tungasuca, Madrid, Charcas, La Paz, Quito y Buenos Aires* (2010). Su última obra publicada fue *La espada que Dios me dió* (2012).

Su obra recibió muchos reconocimientos, entre ellos la condecoración Caballero de Honor de las Artes y Letras de la República de Francia; Faja de Honor, de la Sociedad Argentina de Escritores; Medalla de Honor de la Sociedad Biográfica de Carolina del Norte. La Biblioteca de la Universidad de Miami (EEUU) homenajeó sus 50 años de labor literaria; la Universidad de Viterbo (Italia) instituyó la beca Néstor Taboada Terán de Literatura Latinoamericana, y el Congreso de Bolivia le otorgó la presea Bandera de Oro.

*Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.

